

SENTIDOS EMERGENTES EN EL MUNDO DE VIDA POPULAR VENEZOLANO DESDE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA EN SANTIAGO DE CHILE

Emerging senses in the world of venezuelan popular life from the migratory experience in Santiago de Chile

*Franklin León Rugeles **

RESUMEN

La situación socio-económica de Venezuela ha obligado a muchos venezolanos a emigrar a otras tierras, afrontando nuevos mundos culturales. Ante nuevas realidades, surge la pregunta por los sentidos que están dirigiendo nuestras prácticas de vida en la actualidad fuera de nuestras tierras: ¿Quiénes somos los venezolanos migrantes hoy en día? De ahí que este estudio se plantee como intencionalidad develar los sentidos emergentes en los que se vive en el mundo de vida popular venezolano en la experiencia migratoria, a partir de la interpretación-comprensión de los relatos de vida de venezolanos migrantes en Santiago de Chile. Se asume como paradigma de la investigación el interpretativo y el método biográfico, específicamente los relatos de vida. Todo un mundo de significados de la cultura venezolana presente en el sur de América, en la cordillera, desde el fenómeno migratorio, que ha de ser develado en esta investigación.

Palabras clave: Sentidos; mundo de vida popular venezolano; prácticas de vida; identidad; experiencia migratoria.

ABSTRACT

The socio-economic situation of Venezuela has forced many Venezuelans to go away to other lands, confronting new cultural worlds. Before new realities, the question arises by the senses that are directing our practices of life at present out of our lands: who are we the Venezuelans migrants nowadays? Hence, this study appears as premeditation unveil the emergent senses in which it is lived in the Venezuelan world of popular life in the migratory experience, from the interpretation-comprehension of the statements of Venezuelans' life migrants in Santiago of Chile. The interpretive and the biographical method are assumed as the paradigms of the investigation, specifically the statements of life. The whole world of meanings of the Venezuelan culture present in the south of America, in the mountain chain, from the migratory phenomenon, is to be unveiled in this investigation.

Keywords: Senses; world of popular life; life practices; identity; migratory experience.

* Licenciado en Educación, mención Filosofía (UCAB, Venezuela). Especialista en Planificación y Evaluación Educativa (USM, Venezuela). Magister en Educación, mención Enseñanza de las Ciencias Sociales (UC, Venezuela). Tesista del doctorado en ciencias sociales, mención estudios culturales (UC, Venezuela). Doctorando en filosofía (ULA, Chile). Libros publicados: *Antropología filosófica, Teoría del conocimiento*. Universidad de los Andes, Chile. feleon@miuandes.cl; franklinleonr@gmail.com.

Recibido: 14/09/2018. Aceptado: 09/10/2018.

Venezuela cambia. Lo viene haciendo siempre, el cambio no es una novedad. Pero las características de los cambios que vivimos en los últimos años, desde las transformaciones sociales que comenzaron desde 1999, hasta las más recientes en 2018, producto de la crisis económica, social, política y ética que vivimos en la actualidad, mueve nuestras estructuras sociales, nuestra forma de ser. Una gran cantidad de venezolanos se ha visto en la necesidad de emigrar, siendo los países suramericanos un destino altamente preferido, por el idioma común, la economía del viaje (se puede ir en bus o en otras vías más accesibles a nivel económico), lo relativamente parecido a nuestra cultura, las facilidades migratorias, economías más estables, posibilidad de ejercer la profesión u oficio que se tenía en Venezuela, o en el peor de los casos, ejercer formas independientes de obtener ingresos, el gran número de venezolanos que emigra a estas zonas, entre otros factores.

Chile reúne todos los requisitos mencionados anteriormente. Y su capital concentra el mayor número de oportunidades de trabajo, además de los mejores servicios públicos del país. Así llegamos los venezolanos a esta ciudad, Santiago de Chile, en la búsqueda de las comodidades y necesidades cubiertas que una vez tuvimos en Venezuela. Estar en Chile es estar en una nueva cultura. La sensación es que, a pesar de que hablamos el mismo idioma, hay una gran cantidad de palabras, expresiones, frases, costumbres, gastronomía, formas de ser y ver el mundo, maneras de relacionarse y de ejercer la profesión o el trabajo, entre muchos otros factores, que son muy distintas a lo acostumbrado por los venezolanos: estamos en otro mundo, que muchas veces te hace sentir extraño o fuera de lugar. Se da sin más, desde nuestra experiencia migrante, una co-existencia de culturas en las prácticas de vida presentes en Santiago de Chile, donde lo característico nuestro ha de ceder para darnos a entender y convivir con lo distinto, pues somos huéspedes.

Siempre se resaltó, en buena parte de los estudios culturales o antropológicos sobre nosotros los venezolanos, los rasgos negativos de nuestra idiosincrasia o, en otros casos, la ausencia de una identidad fuerte como pueblo. Pero la vivencia de nuestras características frente a gente distinta, el ser descritos en la convivencia con ciertos rasgos propios, siendo muchos de ellos positivos, da un enfoque distinto a la antropología cultural venezolana desde esta nueva experiencia migratoria.

¿Cuáles son estos nuevos sentidos vividos por el pueblo venezolano como grupo histórico en la actualidad desde la experiencia migratoria? ¿En qué ha cambiado nuestra cultura, y con ella las cosmovisiones y significados ejercidos y practicados

en la cotidianidad del vivir, ante la presencia de otros mundos de vida? ¿Quiénes somos hoy en día los/as venezolanos/as estando en el exterior como migrantes? Estas interrogantes quieren ser abordadas desde esta investigación que se plantea y asoma ideas, visiones, caminos metodológicos para investigar, pero, sobre todo, la misma vivencia migrante hecha palabra en los relatos de vida, para de esta manera develar estos nuevos sentidos emergentes desde la vivencia del venezolano en otras tierras, en tiempos de profunda crisis, de conflictividad política y social en nuestra Venezuela.

Se entenderá lo popular más allá de la interpretación marxista y del individualismo liberal; la concepción de pueblo que aquí se maneja va más allá de la lucha de la multitud excluida, o del bloque social de los oprimidos (Dussel, 2006: 66) tampoco como la suma de individuos que se acoplan en una ciudadanía organizada, dirigidos por un Estado racional, basado en un pacto social. Se adopta el sentido de pueblo desde el término azteca *Altépetl* y el maya *Amao*, que indican comunidad, pueblo entendido como un término incluyente desde el nosotros, desconocido por las experiencias moderno-occidentales" (Dussel, 2006: 65). Más allá de la significación socio-económica, se entiende por pueblo a la mayoría de las personas que vivencian desde sus comunidades históricas sentidos de vida expresados en prácticas de vida socialmente compartidas, de manera que se pueda comprender y asumir la vida desde una episteme popular que emerge de una fuente de sentido que aquí busca develarse.

Es importante reseñar que Santiago de Chile es una ciudad moderna, en el sentido filosófico del término, pareciera una Europa en América, donde a primera vista da la impresión que predomina el individualismo; ciudad organizada, formal en sus relaciones interpersonales en un primer momento, de buenas costumbres, liberal, apresurada (se anda siempre apurado), espontánea, educada en la ciudadanía, de orden jurídico eficiente y de legalidad reinante, de tradiciones antiguas que co-existen con nuevas formas urbanas de vida, sobre todo en las nuevas generaciones. Una vez en sus adentros, se siente el calor y la solidaridad latinoamericana. Y en esta mezcla de occidentalidad y cultura andina al borde de la cordillera, nos encontramos los venezolanos.

Se parte de una tesis vivida como certeza existencial por los venezolanos residentes en Santiago: existen sentidos distintos desde los que se vive en el mundo de vida popular venezolano en contraste con otras culturas que co-habitan esta ciudad

(chilenos mayormente, además de peruanos, haitianos, colombianos, dominicanos, presentes en comunidades minoritarias, entre otros), y este sentido nos hace ser distintos, nos hace ser otros al mundo occidental y a otras culturas latinoamericanas, como la chilena.

Ahora, en nuestros días se dan nuevos sentidos que emergen como prácticas distintas que quizás antes no teníamos los venezolanos: estar en un nuevo mundo nos exige otros comportamientos, sin dejar lo que nos caracteriza. Las nuevas situaciones sociales en nuevo territorio hacen emerger lo que somos, con el país de origen a cuestas, huyendo de una crisis en todos los ámbitos de la vida social. En este estudio se devela la vivencia del venezolano fuera del país, apalabrada por los protagonistas de este estudio: los migrantes venezolanos que narran su experiencia de vida.

Ante este fenómeno de estudio descrito, que quiere ser abordado en esta investigación, surgen las siguientes interrogantes: ¿Qué caracteriza al mundo de vida popular venezolano en la experiencia migrante actual? ¿Cómo el mundo de vida popular configura las prácticas de vida de los venezolanos en el exterior? ¿Cuáles son los sentidos que emergen en el mundo de vida popular venezolano que se da en la migración?

Para ello se plantea la siguiente intencionalidad, que guía esta investigación: develar los sentidos emergentes en los que se vive en el mundo de vida popular venezolano en la migración a partir de la interpretación-comprensión de relatos de vida.

Desde la búsqueda de este fin se asume una "postura pluriparadigmática, que permite el uso de varios paradigmas en una misma investigación" (Rivero, 2007). En el desarrollo de la misma se van incorporando los diferentes paradigmas investigativos, según ella misma lo requiera. No se trata de una nueva metodología, sostiene la autora que no se redefinen los métodos, sino que se usan estratégicamente. La interpretación que aquí se propone se funda existencialmente en el comprender, pues no existe la interpretación sin supuestos, estos últimos vienen dados por el mundo de la vida donde nos desenvolvemos. Se comprende desde un sentido del cual somos portadores desde nuestro mundo histórico-social. Entonces afirmamos con Habermas (1990: 8) que: "el contexto es vital para las expresiones lingüísticas que requieren ser interpretadas", pues para este autor la comunicación lingüística va de la mano con las interacciones cotidianas y las vivencias.

Más que seguir un método determinado para la interpretación, asumimos lo que

Moreno (1998) llama metódica, muy parecido a la intersección metodológica de Rivero (2007). Se trata de una "posición abierta a toda posibilidad de método e instrumento, según la historia misma va sugiriendo. Así, nos servimos de la fenomenología en un momento, del análisis del lenguaje en otro, de la confrontación con la propia experiencia en el siguiente" (Moreno, 1998: 16), esto se debe a la interpretación asumida no como búsqueda de datos, sino de significados. El narrador podrá tener control sobre los hechos narrados, pero no sobre el sentido emergente de su relato, sentido que ha de encontrarse y develarse en la tarea interpretativa. La vida de los relatores está sentidizada independientemente de la narración subjetiva de éstos, pues el sentido los trasciende y los arroja.

La historia concreta impregna nuestra existencia, lo que marca la historicidad de nuestra comprensión, ella le pertenece a la historia, imponiendo qué se comprende y el sentido de lo comprendido. Por eso la comprensión no es definida por el intérprete, sino por la tradición particular que habla por medio de él (Altez, 2013: 196). Así, al interpretar los relatos aquí transcritos, habla el sentido al que pertenecemos por encima de la subjetividad del investigador. Se nos muestra una verdad más allá de la razón científica, originaria del sentido común, llena de prejuicios y subjetividades, portadora de sentido y comprensión, es la verdad de la tradición histórica, afirma Altez, que "no se deja atrapar como objeto de estudio, y sin embargo está presente en toda investigación" (op. Cit.: 197).

Este estudio está basado en el enfoque biográfico, desarrollándose con el diseño de relatos e historia de vida, no se trata de una biografía asumida en su individualidad, como un caso particular, sino de la historicidad de la vida compartida por un grupo humano histórico presente en uno de sus miembros. De una biografía emana uno o varios sentidos que irradian a todas las demás historias que la leen, convirtiéndose en un núcleo unificador y sentidizante desde el propio sentido que emana desde ella. Centrarse en la historia misma no es centrarse en su individualidad, sino en la vida comunitaria que ella contiene. Basta conocer esa historia o relato para conocer su mundo.

Moreno. (2002: 22) expone que:

Una investigación de historias de vida debe considerar tres puntos: Se considera al investigador como un co-historiador que va a observar, describir e interpretar la realidad subjetiva de un individuo que vive el fenómeno social quien es considerado historiador, ya que es la vida que se historia. Como segundo aspecto establece que esta investigación no

comienza cuando se empieza a grabar su narración sino mucho antes, lo cual se denomina su pre-historia, continua cuando se establece la relación del investigador-cohistoriador, no sólo con el protagonista, sino con el mundo de vida al que pertenece el historiador mismo. In-vivencia, que es vivir integralmente dentro.

En efecto, el co-relator forma parte indispensable en cuanto a la fusión y relación con los los relatores, puesto que se debe establecer una relación profunda de confianza entre ambos, con el fin de conocer realmente desde dentro las condiciones de vida de una sociedad, comunidad, cultura. Por ello, no se considera la existencia de un investigador ni de un investigado, sino que todos son miembros de un mismo mundo, produciendo conocimientos en igualdad de condiciones y apertura intelectual.

A diferencia de la biografía, en el relato de vida la interpretación-comprensión no se basa en documentos o fuentes ajenas al relator, sino que aquí se obtiene a partir del proceso comprensivo desde el mismo horizonte hermenéutico de significados de los relatores. Por ende, la acumulación de relatos permite encontrar significados y corroborar los sentidos emergentes en varias personas, desde asunciones y prácticas de vida quizás distintas. Por tanto, estos relatos se recogen mediante la grabación, pero también y, sobre todo, desde la confianza mutua entre los relatores y el co-relator. En nuestro caso, se trabajó con los relatos de Patricia Leal, Julián Quintero y Jhonny Celis. Tres migrantes venezolanos pertenecientes a zonas distintas del país: Maracaibo, Calabozo y San Cristóbal, respectivamente.

Otra diferencia importante, es que en el relato de vida no se narra toda una vida sino parte de ella o episodios determinados de la misma, hay que hablar de "relatos de vida" que preferiblemente han de ser narrados a un interlocutor. Una clase particular de estos relatos de vida la constituyen aquellos que se limitan y refieren a un aspecto, tipo de actividad o tema de la vida del sujeto, según lo afirma el autor ya citado (Moreno, 2002).

Los relatos que aquí se interpretan-comprenden quieren hacer ver los sentidos emergentes del mundo de vida popular venezolano en la experiencia migratoria, este último es el lugar hermenéutico de comprensión-interpretación en el que se produce el conocimiento. Al respecto afirma Moreno (1998: 16): "ninguna historia tiene sentido aislada de otras historias dentro del mundo-de-vida. No basta con una sola historia". De ahí que, aunque se trabaje con un solo relato, será necesario la implicación de la historia de vida del co-relator para descubrirse inmerso en el mismo

sentido que hace posible el relato oral narrado.

Los relatos de vida no se asumen aquí como fuente de datos, ni para ilustrar un proceso social, tampoco para limitarse a su individualidad, ni como testimonio de un modo de vida, pues lo que se quiere conocer es el mundo que palpita en la historia. Para ello será necesario comprender desde dentro, desde la propia convivencia. De ahí que no hay sujeto ni objeto, sino un sentido compartido apalabrado desde la convivencia, por eso se asume la intersubjetividad como paradigma interpretativo.

De allí que junto con Moreno (1998) se asuma la investigación convivida. Lo convivido habla de la vivencia desde dentro de todos los que participan de la producción del conocimiento: intérprete y relatores. La *invivencia* se presenta como condición de posibilidad para conocer la realidad popular desde dentro de ella misma, como es vivida en la práctica. Entonces, se trata de ir más allá de la interpretación del relato transcrito, y comprender-interpretar desde la misma vida compartida en los códigos de significados a los cuales se pertenece desde lo concreto del vivir. "De esta manera se quiebran los límites entre interpretación, comprensión y explicación. En la comprensión se interpreta y en la comprensión-interpretación se explica. Todo en un solo proceso y en un solo acto" (Moreno, 1998: 19). Esta forma de investigar exige la transdisciplinariedad, servimos de todas las disciplinas que se requieran: la antropología, psicología social, sociología, filosofía, historia, entre otras. Pasando por todas ellas, la idea no es quedarse adscrito a alguna.

Se emplearon como instrumento los bloques de sentido, que según Moreno (2002) son los grandes temas que aparecen en el relato, es decir, cuando el relator cambia de tema nos está introduciendo a otro bloque de sentido. Otra herramienta a utilizar son las marcas guías, que según Moreno (1998: 23) son "los instrumentos para el análisis hermenéutico de la historia de vida". El mismo autor señala que son como "señales de posibles significados organizadores que, a lo largo de la historia, pueden convertirse en claves de comprensión del sentido disperso en ella y del núcleo generante de todo el sentido y el significado" (Idem). Las marcas guías no son datos ni categorías. De esta manera, se buscó el descubrimiento de estas marcas guías que señalan significados presentes en los relatos de vida, sirviendo como señales de posibles significados, revelándose al final como clave del sentido y no como una sola señal, sino que junto con otras marcas guía se elaboró un sistema de comprensión-interpretación que queda, sin embargo, abierto a otros posibles sistemas.

Explicada la metódica de trabajo utilizada, se presenta -a modo de muestra-, algunos

bloques de sentido significativos de este estudio. En la investigación de cada relato, para este momento investigativo, surgen trece bloques de sentido. Sólo se muestran algunos. En cursiva se ofrece la parte del relato seleccionada en cada uno, en negritas aparecerán los significados encontrados y señalados como marcas-guías en cada bloque. Como siglas abreviadas en los relatos aparece CRF, que significa co-relator Franklin, y R, que indica al relator con la inicial de su nombre real (RP: relatora Patricia, RJ: relator Julián, RJH: relator Jhonny). Esto para señalar los momentos de intervención de cada relator y del co-relator.

Relato de Vida de Patricia Leal

Bloque de sentido 2 (Líneas 16-21): ruptura afectiva con Venezuela

Cuando ella se fue... pa mí fue, o sea, como... la verdadera ruptura con Venezuela, porque se iba... ahí yo lloré más que cuando me fui de Venezuela, de hecho ella me dijo: yo pensé que te iba a... yo te iba a consolar todo el viaje, pero no, o sea, yo lloré ahí a mares cuando ella se fue.

CRF: o sea, la mamá de tu amigo

RP: la mamá de mi amigo que es como mi segunda madre

¿De dónde se le ocurre a Patricia identificar la ida de la mamá de Juan (amigo que la recibe en Santiago), que la acompaña en el viaje de Venezuela a Chile y luego se regresa, con la ruptura con Venezuela? Sus palabras develan que **entiende a Venezuela como personas concretas que en el afecto son muy significativas**. Venezuela tiene sentido desde las relaciones afectivas, si éstas no están presentes, pues la distancia los separa, se ha roto el vínculo con Venezuela. El país no entra en el imaginario social, en la episteme popular, como una abstracción, sino como una valoración afectiva encarnada en personas concretas, que son muy significativas. Otra manera muy distinta de entender y ser país. De hecho, las palabras que le siguen en el relato así lo confirman: *yo lloré más que cuando me fui de Venezuela*. Salió acompañada, a Venezuela la llevaba consigo en la mamá de Juan, al ella irse, se le va Venezuela, por eso llora cuando ella se va, porque ahí, en la afectividad relacional profunda, siente el desgarramiento de separarse de los suyos, de lo que quiere y ama. Venezuela son las personas amadas.

Y más aún, es que la mamá de Juan no sólo es la mamá de su amigo, como le digo yo a Patricia en su relato, ella aclara que sí es verdad lo que digo pero le complementa con su sentido: la mamá de su amigo es su segunda madre; entonces, perder a Venezuela,

o estar lejos de Venezuela, es perder o tener distante a la propia madre, pues ella está lejos, y no es fácil para un sujeto hecho en madre vivir con la madre distante, es como medio vivir, sólo con la huella del recuerdo de su patrón de vida; **Venezuela es significada desde la relación matril**, pero además, Venezuela es vivida como la madre, como la matriz, fuente generadora de significados, pareciera que el país es representado con una huella tan profunda como la madre, entonces al país se le reconoce y se le quiere como a la propia mamá, por eso romper con la madre, que equivale a romper con Venezuela, causa en Paty el llanto desgarrador. Por eso Venezuela no es una abstracción, sino un sentimiento tan profundo como la relación madre-hijo/a. Al país no se le concibe racionalmente, se le siente en lo profundo.

Relato de Vida de Julián Quintero

Bloque de sentido N°8 (líneas 133-141): "Es difícil vivir con eso, pero es lo que toca y hay que sacar pecho".

CRF: ya... ¿cómo definirías tú esa experiencia migrante?, o sea...

RJ: es una experiencia difícil, es difícil porque no, nunca logras sacarte de adentro los... tus raíces... tus principios, tus raíces, dejas mucho atrás, mucha familia, amistades, tu tradición, tu cultura, el goce y disfrute que tú tienes por ejemplo todas las navidades, los carnavales, semana santa, todo eso lo dejas atrás para... buscar nuevos caminos pues, buscar este... nuevas oportunidades, progreso, sobre todo eso, integridad, entonces ha sido, es difícil vivir con eso, es difícil vivir con eso, pero es lo que toca y hay que sacar, sacar pecho y seguir adelante porque es... no hay otra opción, no hay otra opción, entonces... la última opción es regresar a Venezuela y es más difícil todavía.

El co-relator le pide definir su experiencia migrante. Antes ha dicho que fue suave por la infraestructura, el cumplimiento de leyes y lo amigable de la gente en Santiago, lo parecido de la vida citadina de aquí con la de Venezuela. Pero ahora dice que es difícil, pues a pesar de las coincidencias y las vastas virtudes de la cultura receptora, refiere que cargas contigo todo un mundo de vida: *tus raíces, tus principios, todo lo que se dejó atrás, familia, amistades, tradición, cultura, el goce y disfrute*, las fiestas propias de tu mundo, todo un universo que se deja atrás para buscar nuevos caminos, nuevas oportunidades, progreso, integridad. **La nostalgia del propio mundo de vida y el anhelo por estar en él físicamente dificultan la adaptación al nuevo mundo, ser migrante es vivir desde la nostalgia por Venezuela. Pero también dice que ese mundo de vida del que se siente nostalgia no se deja, aunque físicamente se dejó atrás, vive en ti. Y porque vive en sus hombres y mujeres, desde ese mundo de vida popular venezolano se**

sentidiza y concibe la nueva experiencia migrante, desde la herencia cultural de la que se es portador.

Bloque de sentido N°9 (líneas 146-153): “toca adaptarse”.

CRF: *¿cómo se vive un venezolano, una venezolana, en Chile, en Santiago?, ¿cómo se vive pues?, ¿cómo haces tú con esas tradiciones, esa cultura, esas raíces que tú dices? O sea, ¿te toca guardarlas?, ¿adaptarte?*

RJ: *Sí, toca, toca adaptarse, toca adaptarse, pero ya para todos los que estamos y todos los que vamos llegando día a día es más suave porque la comunidad venezolana ha crecido en gran proporción y hay muchos comerciantes venezolanos que tienen la capacidad y traen productos venezolanos acá para nosotros tenerlos de fácil acceso, de resto es cuestión de adaptación, creatividad.*

Ante la dificultad del vivir con esa nostalgia de migrante, con el sentimiento llamado Venezuela por dentro, Julián refiere que toca adaptarse. **Se sabe poseedor de un mundo, pero también reconoce que está en un mundo de vida distinto donde debe adaptarse a esa diversidad a la que llegó.** Luego refiere algo que ya Patricia también nos lo comentó: la presencia de venezolanos, de personas que comparten y son poseedores de un mismo sentido, facilita la vida en la nueva cultura. Es como si hiciese falta trasladar Venezuela a nuevas tierras para poder vivir bien y para seguir siendo venezolanos. **Venezuela no es el territorio, son las personas que la viven aún sin darse cuenta, y si las personas que comparten el mismo sentido de vida están aquí, la migración es menos dura, pues Venezuela se prolonga en una forma de ser y vivir.** Así lo expresa cuando dice que esta oleada de comerciantes venezolanos que traen los productos que consumíamos allá y nos lo hacen de más fácil acceso, nos facilitan la vida. Venezuela puede vivirse aquí, trayendo el queso llanero y lo que nos caracteriza en el consumo, porque lo demás lo hacemos nosotros: el convivir desde un sentido aprendido desde pequeños, del cual somos portadores y nosotros identificamos en la convivencia concreta.

Relato de Vida de Jhonny Celis

Bloque de sentido N°5 (Líneas 111-125): “Después que uno sale del país, uno aprende a querer la tierra de uno”.

CRF: *¿qué diferencias ves tú entre la gente de aquí y nosotros?*

RJH: *¿el chileno y nosotros? Mira el chileno... yo lo que le envidio al chileno que él es muy patriota, él es su país, él es orgulloso de su tierra, él es patriota, o sea, eso, eso es lo que no teníamos, lo que yo creo que no tenemos nosotros y que lo estamos aprendiendo,*

que lo estamos aprendiendo, nosotros lo estamos aprendiendo ahorita, después que uno sale del país, uno aprende a querer la tierra de uno, aprende a querer, aprende a querer más a sus colores, a... a eso, yo creo que eso es lo que nos diferencia a nosotros del chileno, ser más celoso con la tierra de uno, y es así porque ellos defienden su, su tierra, porque ellos también han pasao, pasaron trabajo, como lo estamos pasando nosotros hoy en día. Eh... yo creo que a ellos no les gustaría pasar otra vez eso, yo creo que el día de mañana que nosotros salgamos de esa... de esa dictadura que tenemos ahorita, nosotros vamos a ser igual, pero claro nosotros somos más alegres, eso sí, nosotros somos más alegres, pero de... no hay mucha diferencia entre el chileno y el venezolano, eso es lo que le digo, ellos quie... son más... celosos con su tierra.

En el relato le invito a establecer diferencias entre el chileno y nosotros, dado que ha estado hablando de los venezolanos desde una especificidad de ser. Dice envidiar del chileno que es muy patriota (aquí se dan tres días festivos por motivo de las fiestas patrias, y son las principales festividades del año), valora su país, es orgulloso de su tierra; el chileno es definido por el gocho como patriota. Dice que eso es lo que *nosotros no tenemos, y lo que estamos aprendiendo ahorita, con esta experiencia migrante, después que uno sale del país uno aprende a querer la tierra de uno.* Estas palabras tan claras develan que **la experiencia migrante venezolana es una oportunidad para aprender a valorar lo propio**, la idiosincrasia, lo que nos caracteriza; a concientizar y querer nuestros rasgos definitorios, desde nuestro tono de voz, lenguaje, bailes, gustos, costumbres, tradiciones, paisajes, formas de ser y relacionarnos, entre otros.

Jhonny ve la necesidad de querer más nuestros colores, de apreciar mucho más la tierra de uno, y eso lo nota en contraste con la cultura receptora: *si ellos quieren tanto a su país, ¿por qué nosotros no?*, se pregunta. **Frente a la cultura diversa, se reconoce la necesidad de aumentar el amor por la propia cultura, de valorar aún más la propia forma de habérselas con la realidad, nuestra idiosincrasia.** Luego el gocho describe que este amor por lo propio de los chilenos viene de su experiencia dolorosa de haber pasado trabajo, como lo estamos pasando nosotros hoy en día, afirma. De modo que **las dificultades acrecientan la valoración de la propia idiosincrasia, es la condición necesaria para amar todo lo que nos define como pertenecientes a un mismo grupo humano con mucho en común, culturalmente hablando.**

Yo creo que a ellos no les gustaría volver a pasar otra vez eso, habla de cómo el sentimiento patriota es la defensa para evitar males del pasado y experiencias sociales y políticas amargas en el presente, quien quiere

lo suyo lo defiende. Dice creer que una vez que superemos esta experiencia, la cual define como dictadura, vamos a ser iguales a los chilenos en cuanto a amor propio, amor por la patria, con nuestras diferencias porque aclara que *nosotros somos más alegres*. Concluye diciendo que no hay mucha diferencia entre chilenos y venezolanos, nos diferencia que ellos son más celosos con su tierra, la defienden más. Lo que muestra quizás **la poca valoración o aprecio de nosotros los venezolanos hacia lo nuestro y la ausencia de disposición para dar la vida y no dejar perder lo que nos pertenece**. Esto no es concebido como una realidad inacabada o un mal irremediable, sino como un proceso de aprendizaje que nos está dejando la experiencia migratoria, en función de aumentar ese aprecio a lo nuestro, a juicio del gocho.

Bloque de sentido N° 11 (Líneas 187-197): "Donde se pare: este es venezolano. ¿de qué parte?, no sabemos, pero este es venezolano".

CRF: *¿cómo se reconoce un venezolano en Santiago?*

RJH: *jumm, por el caminao, la forma de vestir, tú ves, mire, ese es venezolano, las mujeres igual, se... se diferencia a simple vista, usted ve, ve a una venezolana y... yo por el vestir, y el caminar, por el vestir, usted ve a una venezolana, un venezolano, mire este es venezolano, donde se pare: este es venezolano. ¿de qué parte?, no sabemos, pero este es venezolano.*

CRF: *¿por el vestir y el caminar?*

RJH: *sí yo creo que es así, yo lo veo así.*

CRF: *ta bien... bueno no, eso, era compartir un poquito la experiencia migrante y...*

RJH: *si no, ha sido dura pero... somos, somos... ha sido dura pero ¿sabe por qué la hemos superado todos?, porque somos venezolanos.*

Le pregunto cómo se reconoce un venezolano en Santiago. Menciona ciertas características externas: la forma de caminar, de vestir; las mujeres venezolanas también las diferencias a simple vista, según relata. No sabría especificar desde la observación externa de qué parte de Venezuela es -asevera-, pero indica saber diferenciar. Esto concuerda con lo dicho por Patricia, ella habló de fenotipo, de las mujeres venezolanas dice que se menean más, del resto de los venezolanos dice que somos vanidosos y marqueros. Lo que indica que **ser venezolano es una forma de ser, estar y existir en el mundo, reconocible a simple vista por quienes comparten el mismo mundo de vida**.

Luego el gocho, como cariñosamente llamamos a Jhonny entre venezolanos, afirma que la experiencia migrante ha sido dura, pero ve en el ser venezolanos la

condición de posibilidad para superar esos obstáculos propios de la migración. Dice que porque somos venezolanos es que hemos superado la dureza de la migración. Con lo que expresa que ser venezolano es poder vencer las dificultades propias de la vida migrante, hay en nuestra forma de ser las condiciones de posibilidades de superar cualquier obstáculo; **ser venezolano es no dejarse vencer por las circunstancias adversas y salir triunfantes ante la dureza de la migración**, lo que refiere la capacidad de sufrir y de adaptarse del venezolano migrante. Si bien le gustan las comodidades, como él mismo lo ha dicho antes, sabe pasar penurias cuando de conseguir mejoras económicas para la familia se trata. O simplemente de posibilitar el convivir familiar desde los recursos que da el trabajo bien remunerado.

Aportes de la investigación

Si bien es una realidad la preocupación cultural por el proyecto colonizador de la globalización, saber que nuestras culturas latinoamericanas luchan en lo concreto del vivir por mantener sus prácticas de vida y sus cosmovisiones es una gran noticia, que nos anima a seguir promoviéndoles, desde la concientización de lo que somos. Ciertamente se vive en un mundo de estructura moderna, organizado y pensado occidentalmente, pero en él nuestras culturas latinoamericanas se viven desde sus tradiciones heredadas, usando la modernidad como instrumento y burlando su pretensión homogeneizante y genocida. La pretensión de borrar nuestras identidades o de usarlas para reconocerlas como material exótico para el mercado, implantando desde la propia identidad el consumo, es resistida desde formas de vida bien concretas, aun en la migración.

No se trata de sostener un relativismo cultural o de ser culturalistas, sino de escuchar y valorar las riquezas que nos dan cada cultura como prácticas de vida compartidas a lo largo de la historia por grupos humanos concretos. Se trata de caminos históricos que muestran la diversidad de formas de vivir criterios compartidos o valores en común propios de una condición humana que pertenece a todos los seres humanos.

Lo que esta investigación muestra es la co-existencia de mundos de vida, que más allá de una hibridación, donde se mezclan culturas y cosmovisiones, devela cómo las culturas se reconocen a sí mismas desde su peculiaridad, comprenden la cultura distinta con la que se encuentran en calidad de migrantes o de país receptor, y comparten sus rasgos específicos, valorando los elementos positivos de cada una, manteniendo su diversidad, reconociendo la necesidad de la pluralidad, sin intenciones de homologar comportamientos. Se trata de un diálogo intercultural respetuoso, comprensivo, que

nos demuestra que nuestra humanidad está por encima de cualquier nacionalismo o de un celo culturalista exagerado que raye en lo xenofóbico.

Dos culturas en estudio, la chilena y la venezolana, una receptora, otra migrante, conviven desde las diferencias, desde sus matrices de pensamiento y vida, aceptándose y reconociéndose como diversas y valiosas. No se trata de mezclar culturas, sino de ponerse en el lugar del otro para comprenderlo, desde la propia cosmovisión, y desde ahí compartir la vida en común desde lo específico de cada cual, buscando lo que nos une y no lo que nos separa. Adaptarse no es volverse lo otro y abandonar lo propio. El sentido aprendido, el mundo de vida sigue ahí, presente en nosotros como primer vivido, huella que nos define y nos posibilita el vivir de cierta manera.

De modo que esta investigación nos muestra los caminos de la interculturalidad desde las prácticas sociales concretas. Las teorías de Fornet Betancourt (2006), Walsh (2005) y tantos otros, que al leerlas nos suenan quizás a sueños utópicos al invitarnos al vivir desde y en la interculturalidad, se hacen realidad desde los relatos de Patricia, Julián y Jhonny. Lo que para nuestros gobiernos es un duro camino, bien sea por intereses comerciales, por la prevalencia del mercado, por intereses hegemónicos o de dominio, para nuestros pueblos es una realidad. Somos distintos y así convivimos, dialogando con las distintas culturas, reconociéndolas y promoviéndolas desde el diario vivir.

Las prácticas de vida aquí mostradas por los venezolanos migrantes nos muestran la posibilidad de otro mundo: plural, intercultural, histórico, de identidades arraigadas, con culturas existentes viviendo a su modo, aún lejos de su tierra. Esto nos invita a quienes nos dedicamos al pensar a decolonizar nuestro pensamiento. Si los pueblos latinoamericanos se sirven de la modernidad y la filtran desde su especificidad para subsistir, ¿por qué no pensar en otros caminos más allá de Occidente para producir ciencia, educación, política, organización social, leyes, economía, religión, entre otros? Otro mundo se nos ha mostrado muy distinto a la modernidad, posible no desde el individuo que crea instituciones para pactar y no agredirse, sino realizable desde y en la relación afectiva.

Esta investigación, desde el develamiento de significados, nos ha mostrado la identidad de dos pueblos desde la alteridad. Nos ha hecho falta la experiencia migrante para reconocernos como venezolanos, valorarnos, vivirnos como somos, promovernos, solidarizarnos entre nosotros. Es ante los otros, distintos, que reconocemos nuestra otredad y valoramos la diversidad. Nuestras representaciones sociales, ese sujeto

social antes que individuo, del que nos habla Moscovici (c.p. Banchs, Agudo y Astorga, 2007) y Castoriadis (2004), poseedor de un mundo de significados heredados y compartido por un grupo humano histórico y concreto, han quedado en evidencia al momento de vivir la vida desde cierto sentido compartido en, por y desde la cultura a la que se pertenece.

Las palabras de Briceño Guerrero (2007), que nos invitan a descubrimos como poseedores de un discurso salvaje que se opone a la conquista occidental y que lucha por sobrevivir ante la imposición cultural del más fuerte, cobran desde la experiencia venezolana migrante, mayor sentido. Pero también nuestras prácticas de vida mostradas en los relatos aquí interpretados nos hablan de una idiosincrasia, de una forma de ser y vivir, de un modo de sentir, pensar y actuar, que nos une y nos identifica como venezolanos, contradiciendo las afirmaciones de este autor, también las de Mosonyi (1982) y Capriles (2014), cuando sostienen que no tenemos Patria ni identidad. Quizás el sostenido discurso de nuestros intelectuales resaltando o mostrándonos la visión negativa de nuestra forma de ser hace entender al mundo académico que en nuestra venezolanidad no hay nada positivo que resaltar. Pero no es esta la experiencia migrante venezolana actual, que nos muestra todo un mundo vivo, con identidad propia, peculiar, con rasgos característicos, y con muchos elementos a favor para construir país desde las valoraciones propias que se hacen en la cotidianidad. Hace falta liberar de la alienación a nuestra identidad cultural, creo que esta investigación ayuda en eso, mostrando quiénes somos y de qué somos capaces.

Juicios de académicos sobre nuestra cultura que la presentan como desequilibrios básicos, patologías, pertenecientes a lógicas premodernas (Hurtado, 1998), que destacan rasgos negativos y nos leen desde la afirmación de limitaciones o defectos como lo preponderante en nosotros: desde el engaño, la huida al trabajo, la viveza criolla, el individualismo anárquico, la banalidad de la búsqueda de la subsistencia (Capriles, 2014), o simplemente desde la ausencia de identidad nacional y cultural (Mosonyi, 1982), o como nacionalidad incipiente y débil identidad a partir de la independencia (Carías, 1983), caen por su peso como prejuicios académicos sin asidero desde esta investigación.

Hace falta decolonizar nuestro pensamiento de las ciencias sociales modernas, occidentales, y trasladarnos a otros ámbitos de comprensión a los cuales nos llevan los significados expresados en estos relatos de vida, en estas experiencias migratorias.

Se hace necesario empezar a entender nuestros hombres desde otra antropología, comprender nuestra sociedad desde otra sociología, acercarnos a nuestras propias maneras de pensar desde nuestra epistemología, descubriendo nuestro mundo, aún sin palabras, todavía inconsciente en muchos, velados por los prejuicios académicos hechos desde otros mundos de vida, ocultado lo nuestro, minimizándolo y señalándolo como lo negativo, como obstáculo para la modernización de nuestros pueblos (genocidio cultural, por cierto). Otra identidad nacional surge desde las vivencias aquí relatadas, otras formas de comprensión de lo nacional, de nuestras tradiciones, de nuestro ser, de lo venezolano, emergen desde lo relatado por los protagonistas de este trabajo.

Lo encontrado nos pide comprender lo popular más allá del criterio étnico (Mosonyi, op. cit), es decir, lo popular no es el mestizaje, sin que con ello estemos negando el gran aporte de nuestros indígenas, campesinos, andinos, en la conformación de nuestra larga existencia como nación, incluso antes de la colonización española. Aquí se nos presenta lo popular como un sentido de vida compartido: la relación afectiva. También lo aquí develado nos lleva a superar la dicotomía andinos versus campesinos y llaneros que plantea Carías (op. cit). El relato de Jhonny (andino) y Julián (llanero), nos invitan a comprender la venezolanidad desde el convivir en la diversidad regional, superada por este sentido de vida compartido que nos une y nos hace a todos venezolanos.

Estamos ante un mundo de vida, el venezolano, que pide reconocimiento, aceptación, comprensión desde otros ámbitos, disposición para la valoración positiva. Son muchos los significados emergentes que nos hablan de una cultura con existencia propia, peculiar, valiosa, que genera formas positivas y armoniosas de vida, y que no se nos presenta como destriangulizada (Barroso, 2011) o enferma entre su yo ideal y su yo real (Hurtado, op. cit). La apertura a escuchar, a escucharnos, a revisar ese sentido de vida que habita en nosotros como huella que posibilita nuestra existencia, matriz de origen de nuestro ser, a reconocernos en los significados expresados por estos migrantes, que, desde la experiencia de estar frente a culturas distintas, lejos de su casa, se muestran como otros, nos da muchas pautas para reconstruirnos, asumarnos como cultura y como nación y proyectarnos desde lo que somos.

Razón tiene Mosonyi (op. cit.) cuando dice que sin identidad cultural no hay identidad nacional. Y si bien es cierto que poseemos nuestras prácticas de vida y nuestra propia

idiosincrasia, creo que el trabajo de auto-reconocimiento como cultura, de valoración y de creación de nuestras formas de existencia desde lo que somos, está por venir. Por eso desde aquí se da un paso adelante mostrando nuestra otredad desde la interpretación-comprensión de los relatos de vida abordados, cuya interpretación está desarrollada por completo en la Tesis Doctoral que espero compartir pronto públicamente.

El camino queda abierto, un pueblo migrante se ha mostrado desde sus sentidos de vida asumidos. Que esta experiencia como huéspedes en otras tierras nos sirva para reconocernos y afianzarnos como pueblo, para construir juntos caminos más inclusivos y de mayor prosperidad que nos hagan ver que valió la pena comer arepas en la cordillera.

REFERENCIAS

- ALTEZ, Y. (2013). *La estructura hermenéutica del conocimiento antropológico*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- BANCHS, AGUDO y ASTORGA (2007). *Imaginarios, representaciones y memoria social, En Espacios Imaginarios y Representaciones sociales*. México: Anthropos
- BARROSO, M. (2011). *Autoestima del Venezolano. Democracia o marginalidad*. Venezuela: Galac.
- BRICEÑO GUERRERO, J. M. (2007). *El Laberinto de los tres minotauros*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- CAPRILES, A. (2014). *La Picardía del Venezolano o el triunfo de Tío Conejo*. Caracas: Taurus.
- CARÍAS, R. (1983). *¿Quiénes somos los venezolanos?* Venezuela: Anthropos.
- CASTORIADIS C. (2004). *Sujeto y Verdad en el Mundo Histórico Social*. Argentina: FCE.
- DUSSEL, E. (2006). *20 Tesis de Política*. Disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/282.pdf> (consultado el 10-09-2016)
- FORNET BETANCOURT, R. (2006). *La interculturalidad a prueba*. Disponible en <http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1210106845.pdf>
- HABERMAS, J. (1990). *Conocimiento e Interés*. Buenos Aires: Taurus.
- HURTADO, S. (1998). *Matrisocialidad*. Caracas: Ebuc-Faces.
- MOSONYI, E. (1982). *Identidad Nacional y Culturas Populares*. Caracas: La Enseñanza Viva.
- MORENO, A. (1998). *Historia-de-vida de Felicia Valera*. Caracas, Venezuela: CIP-CONICIT.

- _____ (2002). *Historias-de-Vida e Investigación*. Colección Convivium Minor No 2. Caracas: CIP.
- RIVERO, C. (2007). *Intersección Metodológica: Marxismo Crítico, Hermenéutica Contemporánea y Pensamiento Complejo*. (Ponencia Mimeografiada para las II Jornadas de Ciencias Humanas).
- WALSH, C. (2005). *Interculturalidad, conocimiento y decolonialidad*. En Siglo y Pensamiento. N° 46, volumen XXIV. Disponible en <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/viewFile/4663/3641>.